

Después de la reunificación...

Consejos de reunificación para cuidadores

El proceso de reintegración en la vida familiar tras un secuestro puede ser muy complicado, sin importar que el secuestro haya sido breve o prolongado. Aunque en un principio el niño puede mostrarse feliz y obediente, también es posible que ponga a prueba sus límites y actúe de acuerdo con sus sentimientos subyacentes y/o que no tenga la capacidad verbal para expresar lo que siente.

- Espere que surjan problemas y busque terapia para ayudarle; encuentre un terapeuta con formación y experiencia en secuestros y recuperación de traumas (la Oficina del Fiscal del Distrito para Víctimas y Testigos y la compañía de seguros pueden proporcionarle referencias).
- Establezca límites claros y afectuosos (con consecuencias apropiadas) y refuerce positivamente el buen comportamiento.
- Anime a que el niño hable de sus sentimientos y experiencias sin emitir NINGÚN juicio ni expresar sus propios sentimientos.
- Ayude a que el niño se sienta seguro; refuerce las medidas de seguridad, alarma, cerraduras, etc.
- Informe a la escuela de cualquier problema de seguridad y facilite una orden de custodia, con detalles sobre quién puede y quién no puede recoger al niño.
- Asegúrese de que las órdenes de custodia necesarias estén actualizadas y de que haya varias copias certificadas disponibles en todo momento.
- Pida a los vecinos que le avisen si hay coches o personas vigilando la casa.
- Haga que fotografíen y tomen las huellas dactilares del niño; mantenga los registros actualizados (junto con el historial médico y dental, el certificado de nacimiento y las vacunas) en un lugar seguro.
- Asegúrese de que el niño sabe su nombre completo, su dirección, su número de teléfono, el nombre completo de sus padres y a quién puede acudir en busca de ayuda cuando no esté al cuidado de sus padres.
- Establezca una "nueva normalidad".

Entre los problemas más comunes que los niños secuestrados pueden experimentar tras la reunificación se incluyen:

Retos emocionales:

- Alienación parental/lavado de cerebro: creer la información falsa o negativa sobre el progenitor que se ha quedado atrás.
- Contacto continuado con el secuestrador

- Seguridad
- Regresión
- Retrasos sociales en el desarrollo: oportunidades perdidas de socialización
- Educación: retraso académico, trastornos de aprendizaje subyacentes que no se trataron, dificultad para centrarse en los estudios debido a los síntomas del trauma

Como resultado del **abuso emocional** sufrido durante el secuestro, *los niños pueden mostrar algunas de las siguientes conductas*: mentira, engaño, *gaslighting* (es decir, hacer que alguien cuestione su propia realidad) y manipulación. Las interacciones afectan a las creencias básicas del niño sobre sí mismo y a su visión del mundo. Estos son temas apropiados para tratar en terapia.

Problemas de conducta comunes en niños pequeños tras el secuestro:

- Síntomas físicos: Dolores de estómago, cambios en el apetito, alteraciones del sueño.
- Necesidad de control expresada a través de exigencias, inflexibilidad o rigidez, rebeldía y rabietas si no se sale con la suya.
- Aumento de la angustia o la ansiedad al separarse de un progenitor/cuidador.
- Comportamientos regresivos: Volver a chuparse el dedo o problemas para ir al baño y disminución de las habilidades lingüísticas en los niños más pequeños; mayor necesidad de ayuda para cosas que ya dominaban. La duración de la ausencia del niño tiene un gran impacto.

Problemas de conducta comunes en adolescentes tras el secuestro:

- Depresión, aislamiento de los demás, tristeza, pérdida de placer en las actividades, acumulación o restricción de alimentos.
- Confusión sobre la identidad y fuerte necesidad de rebelarse contra el progenitor que se ha quedado atrás, sobre todo en los adolescentes.
- Afinidad con el progenitor secuestrador y posibles intentos de contactar con él/ella.
- Síntomas físicos: Dolores de estómago, cambios en el apetito, alteraciones del sueño.
- Ansiedad: preocupación, miedos, hiperconciencia del entorno.

Hacia una nueva normalidad

Para algunas familias, puede ser fácil adaptarse a la vida después de un secuestro. Pero para muchas, habrá desencadenantes y barreras que superar. La terapia puede ayudar al niño a reducir los síntomas, mejorar las relaciones y curarse de su exposición al trauma.

Algunos objetivos comunes del tratamiento incluyen:

- Abordar las diferencias entre las experiencias del niño y del padre o madre
- Duelo por la pérdida de tiempo y de acontecimientos importantes
- Reajustarse a la nueva dinámica familiar y a la escuela
- Trabajar para resolver los síntomas relacionados con el trauma/abuso

- Abordar las diferencias en la realidad documentada del secuestro, si procede
- Separar el Secuestro del Secuestrador

Con la ayuda de un terapeuta especializado en traumas que sea consciente de estos problemas específicos, la curación es posible.